

Poesías

José de Espronceda

[**Nota preliminar:** Edición digital a partir de la edición de Madrid, Imprenta de Yenes, 1840 y cotejada con las ediciones críticas de Robert Marrast (Madrid, Castalia, 1970) y Domingo Yudurain (Madrid, Cátedra, 1992)]



A ***

dedicándole estas poesías

Marchitas ya las juveniles flores,
Nublado el sol de la esperanza mía,
Hora tras hora cuento y mi agonía
Crecen y mi ansiedad y mis dolores.



Sobre terso cristal ricos colores,
Pinta alegre tal vez mi fantasía,
Cuando la triste realidad sombría
Marcha el cristal y empaña sus fulgores.

5

Los ojos vuelvo en incesante anhelo,
Y gira entorno indiferente el mundo,
Y entorno gira indiferente el cielo.

10

A ti las quejas de mi mal profundo,
Hermosa sin ventura, yo te envío:
Mis versos son tu corazón y el mío.



Serenata

Delio a las rejas de Elisa
Le canta en noche serena
Sus amores.



Raya la luna, y la brisa Al pasar plácida suena Por las flores.	5
Y al eco que va formando El arroyuelo saltando Tan sonoro,	
Le dice Delio a su hermosa En cantilena amorosa: «Yo te adoro».	10
En el regazo adormida Del blando sueño, presentes Mil delicias,	15
En tu ilusión embebida, Feliz te finges, y sientes Mis caricias.	
Y en la noche silenciosa Por la pradera espaciosa Blando coro	20
Forman, diciendo a mi acento, El arroyuelo y el viento: «Yo te adoro».	
En derredor de tu frente Leve soplo vuela apenas Muy callado,	25
Y allí esparcido se siente Dulce aroma de azucenas Regalado,	30
Que en fragancia deleitosa Vuela también a la diosa Que enamoro,	
El eco grato que suena	

Oyendo mi cantilena: «Yo te adoro».	35
Del fondo del pecho mío Vuela a ti suspiro tierno con mi acento;	
En él, mi Elisa, te envió El fuego de amor eterno, Que yo siento.	40
Por él, mi adorada hermosa, Por esos labios de rosa De ti imploro	45
Que le escuches con ternura, Y le oirás cómo murmura: «Yo te adoro».	
Despierta y el lecho deja: No prive el sueño tirano De tu risa	50
A Delio, que está a tu reja, Y espera ansioso tu mano, Bella Elisa.	
Despierta, que ya pasaron Las horas que nos costaron Tanto lloro;	55
Sal, que gentil enramada Dice a tu puerta enlazada: «Yo te adoro».	60

Londres, 1828



A una dama burlada

Dueña de rubios cabellos,
Tan altiva,



Que creéis que basta el vellos
 Para que un amante viva
 Preso en ellos 5
 El tiempo que vos queréis;
 Si tanto ingenio tenéis
 Que entretenéis tres galanes,
 ¿Cómo salieron mal hora,
 Mi señora, 10
 Tus afanes?

 Pusiste gesto amoroso
 Al primero;
 Al segundo el rostro hermoso
 Le volviste placentero, 15

 Y con doloso
 Sortilegio en tu prisión
 Entró un tercer corazón;
 Viste a tus pies tres galanes,
 Y diste, al verlos rendidos, 20
 Por cumplidos
 Tus afanes.

 ¡De cuántas mañas usabas
 Diligente!
 Ya tu voz al viento dabas, 25
 Ya mirabas dulcemente,
 O ya hablabas
 De amor, o dabas enojos;
 Y en tus engañosos ojos
 A un tiempo los tres galanes, 30
 Sin saberlo tú, leían
 Que mentían
 Tus afanes.

 Ellos de ti se burlaban;
 Tú reías; 35
 Ellos a ti te engañaban,
 Y tú, mintiendo, creías
 Que te amaban:
 Decid, ¿quién aquí engañó?

¿Quién aquí ganó o perdió? 40
Sus deseos tus galanes
Al fin miraron cumplidos,
Tú, fallidos,
Tus afanes.⁽¹⁾



A la noche

Romance

Salve, oh tú, noche serena,
Que al mundo velas augusta,
Y los pesares de un triste
Con tu oscuridad endulzas.



El arroyuelo a lo lejos 5
Más acallado murmura,
Y entre las ramas el aura
Eco armonioso susurra.

Se cubre el monte de sombras
Que las praderas anublan, 10
Y las estrellas apenas
Con trémula luz alumbran.

Melancólico rüido
Del mar las olas murmuran,
Y fatuos, rápidos fuegos 15
Entre sus aguas fluctúan.

El majestüoso río
Sus claras ondas enluta,
Y los colores del campo
Se ven en sombra confusa. 20

Al aprisco sus ovejas
Lleva el pastor con presura,
Y el labrador impaciente
Los pesados bueyes punza.

En sus hogares le esperan 25
Su esposa y prole robusta,
Parca cena, preparada
Sin sobresalto ni angustia.

Todos süave reposo
En tu calma, ¡oh noche!, buscan, 30
Y aun las lágrimas tus sueños
Al desventurado enjugan.
¡Oh qué silencio! ¡Oh qué grata
Oscuridad y tristura!
¡Cómo el alma contemplaros 35
En sí recogida gusta!

Del mustio agorero búho
El ronco graznar se escucha,
Que el magnífico reposo
Interrumpe de las tumbas. 40

Allá en la elevada torre
Lánguida lámpara alumbra,
Y en derredor negras sombras,
Agitándose, circulan.

Mas ya el pértigo de plata 45
Muestra naciente la luna,
Y las cimas del otero
De cándida luz inunda.

Con majestad se adelanta
Y las estrellas ofusca, 50
Y el azul del alto cielo
Reverbera en lumbre pura.

Deslízase manso el río
Y su luz trémula ondula
En sus aguas retratada, 55
Que, terso espejo, relumbran.

Al blando batir del remo
Dulces cantares se escuchan
Del pescador, y su barco

Al plácido rayo cruza. 60

El ruiseñor a su esposa
Con vario cántico arrulla,
Y en la calma de los bosques
Dice él solo sus ternuras.

Tal vez de algún caserío 65
Se ve subir en confusas
Ondas el humo, y por ellas
Entreclarear la luna.

Por el espeso ramaje
Penetrar sus rayos dudán,
Y las hojas que los quiebran,
Hacen que tímidos luzcan. 70

Ora la brisa süave
Entre las flores susurra,
Y de sus gratos aromas 75
El ancho campo perfuma.

Ora acaso en la montaña
Eco sonoro modula
Algún lánguido sonido,
Que otro a imitar se apresura. 80

Silencio, plácida calma
A algún murmullo se juntan
Tal vez, haciendo más grata
La faz de la noche augusta.

¡Oh! salve, amiga del triste, 85
Con blando bálsamo endulza
Los pesares de mi pecho,
Que en ti su consuelo buscan.



El pescador

Pescadorcita mía,



Desciende a la ribera,
Y escucha placentera
Mi cántico de amor;
 Sentado en su barquilla, 5
Te canta su cuidado,
Cual nunca enamorado
Tu tierno pescador.

 La noche el cielo encubre
Y acalla manso el viento, 10
Y el mar sin movimiento
También en calma está:
 A mi batel descende,
Mi dulce amada hermosa:
La noche tenebrosa 15
Tu faz alegrará.

 Aquí apartados, solos,
Sin otros pescadores,
Suavísimos amores
Felice te diré, 20
 Y en esos dulces labios
De rosas y claveles
El ámbar y las mieles
Que vierten libaré.

 La mar adentro iremos, 25
En mi batel cantando
Al son del viento blando
Amores y placer;
 Regalarete entonces
Mil varios pececillos 30
Que al verte, simplecillos,
De ti se harán prender.

 De conchas y corales
Y nácar a tu frente
Guirnalda reluciente, 35
Mi bien, te ceñiré;
 Y eterno amor mil veces
Jurándote, cumplida
En ti, mi dulce vida,

Mi dicha encontraré. 40

No el hondo mar te espante,
Ni el viento proceloso,
Que al ver tu rostro hermoso
Sus iras calmarán;
Y sílfidas y ondinas 45
Por reina de los mares
Con plácidos cantares
A par te aclamarán.

Ven ¡ay! a mi barquilla,
Completa mi fortuna; 50
Naciente ya a la luna
Refleja el ancho mar;
Sus mansas olas bate
Suave, leve brisa;
Ven ¡ay! mi dulce Elisa, 55
Mi pecho a consolar.




Óscar y Malvina

Imitación del estilo de Ossian

(A tale of the times of old)

LA DESPEDIDA

Magnífico Morvén, se alza tu frente 
De sempiterna nieve coronada;
Al hondo valle bramador torrente
De tu cumbre enriscada
Se derrumba con ímpetu sonante, 5
Y zumba allá distante.
La lira de Ossian resonó un día
En tu breñosa cumbre:
Tierna melancolía
Vertió en la soledad, y repetiste 10
Su acento de dolor lánguido y dulce,
Como el recuerdo del amante triste
De su amada en la tumba.

El eco de su voz clamando guerra
 Al rumor del torrente parecía, 15
 Que en silencio retumba.
 Aun figuro tal vez que las montañas
 De nuevo esperan resonar su acento,
 Cual muda la ribera
 De las olas que tornan, 20
 El ronco estruendo y el embate espera.
 ¿Dónde estás, Ossían? ¿En los palacios
 De las nubes agitas la tormenta,
 O en el collado gira allá en la noche
 Vagorosa tu sombra macilenta? 25
 Siento tierno quejido,
 Y oigo el nombre de Óscar y de Malvina
 Del aura entre el rüido,
 Si el alta copa del ciprés inclina;
 Y al resonar el hijo de la roca, 30
 Cuando su voz se pierde
 Cual la luz de la luna entre la niebla,
 Mi mente se figura
 Que escucho tus acentos de dulzura.
 Miro el alcázar de Fingal cubierto 35
 De innoble musgo y yerba,
 Y en silencio profundo sepultado
 Como la noche el mar, el viento en calma.
 ¿Do las armas están? ¿Dónde el sonido
 Del escudo batido? 40
 ¿Do de Carril la lira delicada,
 Las fiestas de las conchas y tu llanto,
 Moina desconsolada?
 Blando el eco repite
 Segunda vez el nombre de Malvina 45
 Y el de su dulce Óscar: tiernos se amaron,
 Gime en su losa de la noche el viento,
 Y repite sus nombres que pasaron.
 Óscar de negros ojos, en las paces
 Dulce su corazón como los rayos 50
 Del astro bello precursor del día,
 Y fiero en la batalla de la lanza,
 A la suya seguía
 La muerte que vibraba su pujanza.
 Llamó al héroe la guerra 55

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

